

Feb 10/39 *ll*

Antiga, Beisbolero

Por Antonio CONEJO

A CABA de perder Cuba, en el doctor Juan Antiga y Escobar, uno de sus más claros talentos que a sus doctorados unió siempre una visión clarísima de los asuntos diplomáticos, siendo a la hora de su fallecimiento Ministro de nuestra patria en Francia y Suiza. Pero también los deportes lo lloran inconsolablemente porque Antiga fué, igualmente, gallardo exponente de la juventud atlética criolla en sus mocedades, sin que tampoco al arribar a la vejez,— que para él fué sólo cosa de años y nunca resta en sus entusiasmos y acometividad,— hubiera desprecupado su interés por todo aquello de sabor deportivo y muy especialmente basebolero.

Fué el doctor Juan Antiga uno de los pioneros del deporte en Cuba, habiendo dedicado preferentemente sus esfuerzos y actividades ambos en grado superlativo, al base ball, que tanto amó. Desde 1886 en que comenzaron los clubs de pelota a jugar regularmente sus Campeonatos y cuyos clubs,—Habana, Almendares, Fe y Matanzas,—se formaron en su casi totalidad por representaciones selectísimas de lo mejor de la sociedad cubana, el distinguido profesional y diplomático que acaba de abandonarnos para siempre, tuyo en esos torneos actuación brillante.

Tomó su puesto en las filas del Habana, que era el club de sus simpatías, sin que en el decursar de los años, pese a los mil y un detalles que no siempre permiten mantener fidelidad a una bandera don Juan Antiga hubiera claudicado, siendo, invariablemente, uno de los más fuertes y sinceros paladines de la causa. El color rojo habanista le atraía desde joven y por su team sostuvo un gran número de discusiones con los almendaristas, eternos rivales de aquéllos, porque era un fanático 100x100 y apasionado hasta más no poder.

Y andando el tiempo, aquellos baseboleros entre los que se encontraba Antiga fueron perseguidos, teniendo muchos de ellos que emigrar en 1895, cuando se inició la revolución redentora que nos emancipó de España ya que el Gobierno General de la Isla entendió siempre, en aquellos momentos, que por estar formados los clubs de base ball por elementos cubanísimos, en sus filas había prendido también la llama sagrada de la insurrección, a tal extremo que fueron suspendidos los campeonatos.

En el diamante desempeñó la segunda base del Club Habana y después fué un pitcher inmejorable en aquellos tiempos lejanos pero siempre recordados por gloriosos en que Sabourin, Poo, Maciá, Wenceslao Gálvez, Aragón Cárdenas y tantos otros que le dieron calor al base ball en Cuba, respaldaban la actuación digna de sus conjuntos.

Más tarde, retirado del diamante, porque los años no acompañaban sus esfuerzos e interés que nunca menguó, fué organizador de muchos beneficios en favor de los peloteros en desgracia, a quienes personalmente correspondía con su óbolo.— Y en tales juegos,— tal era su afición por el Emperador de los Deportes— actuaba como umpire de bases o de home.

En los últimos años, retirado por completo a sus actividades diplomáticas, sus continuas estancias en Cuba, que siempre lo recordará con cariño, don Juan Antiga era parroquiano seguro en los juegos de campeonato, convirtiéndose en una figura simpática y querida por todos los de la nueva hornada deportiva que en él veían un representativo genuino del viejo e indesteñible basebolero de antaño.

*Memoria
Feb. 10/39-*